Juan Tadeo de San Eliseo (1574-1634)

Juan Tadeo of San Eliseo (1574-1634)

por

Pedro Ortega García, OCD *

Resumen

El calagurritano Fr. Juan Tadeo de San Eliseo, uno de los grandes olvidados tanto para sus paisanos como para los Carmelitas Descalzos. Como veremos él es uno de los primeros Carmelitas Descalzos llegados a Ispahán (Persia) y el primer obispo que tuvo la Orden del Carmen Descalzo. Él supo combinar la vida apostólica con la intelectual siendo el primer traductor de los Salmos y Evangelios a la lengua persa.

Palabras clave: Juan Tadeo de San Eliseo; Carmelitas Descalzos; Ispahán (Persia).

Abstract

The author from Calahorra, Fr. Juan Tadeo de San Eliseo, is one of the most forgotten names not only among his own people in Calahorra but also within the Discalced Carmelitan Order. As we will show, he is one of the first Discalced Carmelitans who arrived to Ispahan (Persia) and the first bishop belonging to that religious order. He was able to combine an apostolic and intellectual life while being the first translator of the Psalms and the Gospels to the Persian language.

Key words: Juan Tadeo de San Eliseo; Discalced Carmelita; Ispahan (Persia).

* Carmelita Descalzo en la Comunidad de Soria. E-mail: ortegaocd@hotmail.es

1. Infancia y juventud (1574-1596)

Juan Roldán Ibáñez nació en Calahorra (España), de Juan y Catalina; fue bautizado en la parroquia de Santa María (Catedral) el 17 de agosto de 1574. El hogar familiar tenía un ambiente cristiano y humano excepcional, esto ayudó a que germinase en el corazón del joven Juan la vocación religiosa. Estando, todavía niño, estudiando la doctrina cristiana, oyó decir en la explicación que los musulmanes eran dueños de los Santos Lugares de Tierra Santa. Este hecho inflamó su inocente corazón haciendo eficaz propósito de ser misionero entre árabes y librar Tierra Santa de los musulmanes.

A él se le puede aplicar lo que se dijo para el P. Juan de Jesús María[1]. Calahorra se sitúa en el valle del río Ebro justo en el punto en que éste recibe al río Cidacos, al norte de la comarca, en plena vega agrícola, lo cual le permite mantener, desde tiempos inmemorables, una producción hortícola destacada; por esta época que historiamos tenía unos 4 000 habitantes; lo que la hacía una ciudad importante. Tampoco olvidemos que era sede del obispo y de la curia episcopal.

El niño debió acudir a la escuela de las primeras letras. El ayuntamiento tenía a un clérigo para que enseñase la doctrina cristiana y los rudimentos de los números y las letras. Hasta 1570 estuvo al frente el clérigo D. Diego Simón. De esta escuela salían los acólitos que ayudaban en la catedral. Desde joven manifestó un gran ingenio y amor a la lectura y estudio. Es de suponer que de la escuela pasó al estudio de Gramática que tenía el Cabildo y que funcionaba, por este tiempo, en la iglesia vieja de Santiago y después en la ermita de San Sebastián[2]. Aquí solían estar desde los 8 a los 16 años. Los más mayores estudiarían y practicarían con obras de Terencio y Virgilio y seguían la gramática de Antonio de Nebrija.

2. En el Carmelo Descalzo (1562-1597)

La Orden del Carmelo nació en el Monte Carmelo (Israel) a finales del siglo XII. Hacia el año 1207 reciben los ermitaños una Norma de vida o Regla. Ante la pre-

1. Strina, G. y Fernández, R. La Infancia de Fray Juan de Jesús María (Juan de San Pedro y Ustarroz) en la Calahorra del Renacimiento.

2. La ermita de San Sebastián, que había sido una antigua sinagoga se encontraba junto a la pequeña iglesia del Salvador. A finales del siglo XVI fueron cedidas a los Franciscanos y en el solar que ocupaban construyeron su iglesia y convento.

sión musulmana, a partir de 1238, regresan algunos hermanos a Europa y aquí se transformará el grupo de ermitaños en una Orden Mendicante, al estilo de los Franciscanos y Dominicos que surgieron por aquellos años. Los conventos se multiplicaron y se comenzaron a escribir las páginas de una larga y gloriosa historia, llena de santos, escritores y espirituales.

Teresa de Jesús, religiosa carmelita, desde su profunda vida espiritual, dio origen a una nueva familia religiosa en la Iglesia y dentro del Carmelo: el Carmelo Descalzo o Teresiano. Las monjas comenzaron en 1562 y los frailes, con la ayuda de San Juan de la Cruz, en 1568. Conservó todo lo bueno que encontró en la tradición carmelitana y lo enriqueció con unos valores totalmente nuevos en su época: radical igualdad entre todas las monjas, valoración del trabajo manual como medio de subsistencia, desarrollo de una oración y espiritualidad afectivas, afirmación de las virtudes humanas y de las relaciones fraternas como cimiento de la consagración religiosa... En torno suyo se crea un movimiento de religiosas, frailes, sacerdotes y seglares, a los que ella va formando en el camino de la oración y de la interioridad.

Esta nueva experiencia religiosa llegará pronto al conocimiento de los calagurritanos, por ello se ha escrito sobre "un precoz ambiente carmelitano de Calahorra"[3]. Por estos años tres jóvenes calagurritanos: Juan de San Pedro y Ustárroz (Juan de Jesús María: 1564-1615), Feliciana de Santoro y Ulloqui (Feliciana Eufrosina de San José: 1564-1652) y nuestro biografiado Juan Roldán Ibáñez (Juan Tadeo de San Eliseo: 1574-1634) ingresaron en el Carmelo. Nos podríamos preguntar ¿Qué *humus* había en Calahorra para que recién nacido el Carmelo ya hubiera cierto conocimiento de él?

Hay varias circunstancias que ayudaron a este conocimiento. Se debe recordar que Calahorra es la patria del P. Pedro Ibáñez, famoso dominico que tanto ayudó a Santa Teresa en los comienzos de su obra fundadora. Otro personaje que parece influyó en el conocimiento de esta nueva experiencia religiosa fue D. Gaspar de Ortuño, deán de la catedral de Calahorra, que llegó desde Ávila para hacerse cargo de dicho decanato. Conoció personalmente a Santa Teresa y quedó tan admirado y prendado de su obra, que quiso que la Santa, al hacer el traslado de Duruelo (1570), lo hiciera a Calahorra, incluso parece que con este fin ya había comprado el posible lugar de fundación.

Fuera por estas influencias o por otras que desconocemos, nuestro joven Juan Roldán Ibáñez ingresó, a los 22 años, en los Carmelitas Descalzos de la provincia

3. Strina, G. y Fernández, R. La Infancia de Fray Juan de Jesús María, p. 145-148.

de San Elías de Castilla la Vieja, recibió el hábito de la Orden en el noviciado de Valladolid el año 1596, y el nombre de Juan de San Eliseo. Emitió sus votos religiosos el 1 de mayo de 1597. Una vez profeso prosiguió los estudios eclesiásticos en los colegios de su provincia religiosa; aunque hay que suponer que ya venía con algunos estudios realizados ya que a los tres años le encontramos ordenado de sacerdote.

Ya sacerdote comenzó de inmediato a tratar de la conversión de infieles y de sus deseos de entregarse a las misiones; como unos años antes el P. Nicolás de Jesús María Doria se había opuesto a ellas y su sucesor el P. Elías de San Martín, aunque más abierto, no había cambiado en este tema, fue amonestado y castigado.

3. En la Congregación de los Carmelitas Descalzos de Italia (1600-1634)

Al dividirse el Carmelo Descalzo en dos congregaciones (1597-1600), por el Breve del Papa Clemente VIII *Sacrarum Religionum*[4], la italiana necesita personal, por lo que el Papa Clemente VIII[5] pidió a los superiores españoles que enviaran a Italia a algunos religiosos que dieran impulsos a la nueva Congregación. Uno de los enviados fue el joven Juan de San Eliseo. Llegó a Roma en 1600 y expuso sus deseos misionales a los superiores, pero estos no los creyeron convenientes por entonces.

En 1601 fue enviado a Nápoles, comenzando su ministerio apostólico con tan gran oportunidad que el barón de Cacuri, D. Francisco Cimino, su dirigido, le expuso un proyecto que traía entre manos, el cual consistía en hacer en Nápoles un seminario para los niños turcos hijos de los que sufrían cautiverio entre cristianos con el fin de convertirlos a la fe cristiana. Fr. Juan de San Eliseo le objetó diciendo que mejor sería marchar a convertir a los turcos y por este medio recuperar el Santo Monte Carmelo; convencido por los razonamientos de Fr. Juan, el barón de Cacuri, puso su hacienda a disposición del proyecto de su director espiritual; será este piadoso señor el que sufrague, en gran parte, la primera embajada de los Carmelitas Descalzos a Persia.

Llegado de visita a Nápoles el P. Pedro de la Madre de Dios, comisario general de la nueva Congregación, le amonestó severamente al P. Juan por insistir en su

4. *Monumenta histórica Carmeli Teresiani,* doc. 604 (Roma 20 de marzo de 1597), v. 4, p. 587-591.

5. *Monumenta histórica Carmeli Teresiani,* doc. 606 (Roma 27 de abril de 1597), v. 4, p. 594-595.

proyecto habiendo sido rechazado en Roma por sus superiores. Él, con candor de niño, fue al General a pedirle perdón y le dijo que estaba pronto a obligarse por voto a guardar perpetuo silencio sobre este asunto; admirado el P. Pedro, que interiormente tenía los mismos deseos, de la docilidad de Fr. Juan de San Eliseo, consideró que era Dios quien estaba por medio y dio luz verde al proyecto. Además Fr. Pedro habló con el prior de la Comunidad, era este el P. Paulo de Jesús María, y éste le dijo sencillamente que él abundaba en la misma opinión del P. Juan, y que no le parecía descabellado el proyecto sino bueno y necesario.

Vuelto a Roma, el P. Pedro, fue a presentar el proyecto al Papa Clemente VIII, éste le dijo que no necesita misioneros para Tierra Santa, que allí ya estaban los Franciscanos, pero sí los necesitaba para Persia, siendo a la vez sus embajadores o legados. El P. Pedro antes de dar el paso pidió al P. Juan de Jesús María (Calagurritano), que estudiase desde las obras de Santa Teresa de Jesús si el Carmelo Descalzo era o no para las misiones.

El P. Juan de Jesús María, desde el profundo conocimiento que tenía de Santa Teresa de Jesús y de sus obras, para probar la tesis de que las misiones estaban muy conforme con el espíritu de la Santa Madre Teresa, puso el siguiente dilema como conclusión:

> Una de dos, dice, o aprobamos el espíritu de la Bienaventurada Virgen y Madre nuestra Teresa o no lo aprobamos. Igualmente, o la veneramos como nuestra fundadora, o no la reconocemos como tal. Ciertamente, desaprobar su espíritu sería una gran temeridad. Negarle el título de fundadora de los descalzos, sería negra ingratitud. Siendo, pues, evidente que la Bienaventurada Virgen Teresa deseó las Misiones más ardientemente que el mismo martirio, y que a este fin dirigió las fatigas y oraciones propias y las de sus hijas, a fin de que quien se dedica a la conversión de los herejes pueda tener éxito en la empresa, ¿quién me negará que su anhelo constante fue llevar a cabo por medio de sus hijos lo que no podía realizar por medio de sus hijas, ni por sí misma, como es la conversión de las gentes por la predicación u enseñanza del Evangelio?... Por lo tanto, las Misiones le han de dar mayor lustre y perfección a los ojos de Dios y a los del mundo[6].

El *Tratado* y el *Voto* en favor de las misiones fueron aceptados en su doctrina y conclusiones por las comunidades de los Carmelitas Descalzos de Italia. Guiaron

6. Veáse: Juan de Jesús María. *Escritos misioneros*, p. xvii.

la vida y el movimiento fundacional a lo largo de su historia y lo transmitieron a toda la Orden del Carmen Descalzo.

Con esto el P. Pedro de la Madre de Dios eligió a los religiosos: Paulo de Jesús María, Juan de San Eliseo, Vicente de San Francisco y el Hno. Juan de la Asunción. Cuando fueron a despedirse del Papa, éste quiso que los dos más antiguos añadiesen a su nombre el de los primeros apóstoles de Persia: Simón y Tadeo. Así figurarán los PP. Paulo-Simón y Juan-Tadeo. Era el 4 de julio de 1604. El Papa Clemente VIII les pidió también emitir los tres votos complementarios siguientes: 1) ir a evangelizar donde les enviaran los superiores, 2) aceptar la muerte por la fe, si fuera necesario, 3) no recibir ni oro, ni plata, ni piedras preciosas. Dos días más tarde (6 de Julio) partieron de Roma rumbo a Persia.

4. Camino de Persia (1604-1607)[7]

El enfrentamiento entre Persia y el Imperio Otomano fue visto desde la monarquía hispánica y desde el papado como la mejor ocasión para que la dinastía persa *safawi* fuera un fiel aliado suyo, pese a la diferencia de religión. El sah Ismail (1500-1524), quien desde 1510 había extendido su dominio a todo Irán, Mesopotamia y Armenia, de modo que sus dominios limitaban con el Imperio otomano, se percató de la necesidad de crear una alianza con las potencias cristianas europeas para oponerse a los otomanos, sobre todo desde la presencia militar de los portugueses en Ormuz (1507).

Carlos V también estudió esta posible alianza y fue el primero en tomar la iniciativa, de modo que, en calidad de emperador de Alemania se puso en contacto con Ismail en la década de 1520 para encontrar cauces de colaboración. Como reacción a ese acercamiento, el sah Tahmasp le envió una carta en 1523 en la que le expresaba su esperanza de que se unieran ambos ejércitos para vencer a los otomanos. Persia se convertía así, en el contexto de la estrategia internacional de los

7. Alonso, C. Clemente VIII y la fundación de las Misiones católicas en Persia; Alonso, C. Nuevas aportaciones para la historia del primer viaje misional de los Carmelitas Descalzos a Persia.; Alonso, C. Nuevos documentos inéditos sobre el viaje de los Carmelitas Descalzos a Persia (1604-1607) y la oposición del gobierno español y de los Agustinos; Florencio del Niño Jesús. *A Persia (1604-1609): peripecias de una embajada pontificia que fue a Persia a principios del siglo xvii*; Gil Fernández, L. *El imperio luso-español y la Persia safávida,* v. 2, p. 37-55

monarcas hispanos y de los pontífices, en un posible aliado, que desde un punto de vista estratégico se encontraba a la espalda del enemigo común otomano.

Más adelante, en 1566, el emperador Maximiliano II, el rey Felipe II y el rey de Portugal decidieron enviar al sah Tahmasp una embajada para ofrecerle amistad y colaboración, por cuanto don Sebastián había recibido una invitación del sah de Persia a través de Antón de Noroña, virrey de India, y el capitán de Ormuz. En esta ciudad cosmopolita portuguesa (1507-1622) confluían persas, turcos, árabes, armenios, abisinios, indios, chinos, portugueses, etc., entrecruzándose musulmanes, judíos, cristianos, paganos[8].

Del mismo modo que los monarcas españoles intentaron crear un sistema de alianzas con los enemigos de la Sublime Puerta para mitigar sus ansias de conquista, los persas buscaron apoyo en los monarcas cristianos para frenar el avance otomano. Aunque nunca dejaron de contemplar la posibilidad de tomar Ormuz, de ahí que no desaprovecharan la ocasión brindada por los holandeses de apoyo militar para este efecto en 1622. A lo largo del siglo XVI, por tanto, la monarquía luso-hispánica intentó crear una alianza estable con aquellos gobernantes que pudieran servir a este propósito, financiando o enviando emisarios a la península balcánica, el norte de África y Europa oriental, y, por supuesto, a Persia. El virrey de Portugal reconocerá en 1601 que Felipe II siempre quiso mantener contacto diplomático con Persia con el exclusivo fin de concertar una alianza contra el turco.

Después de varios intentos y pese a los fracasos, Felipe II perseveró en su propósito de acordar la alianza persa. En 1594 ordenó a Matías de Alburquerque, virrey de la India, que enviase una embajada al sah Abbas I, accediendo así al deseo manifestado por éste de mantener correspondencia diplomática. Dos años más tarde hace lo mismo con el nuevo virrey, don Francisco de Gama, pero esta vez insiste en que el enviado debía ser un noble, alguien que tuviera las mismas cualidades que Abreu cuando fue enviado por don Sebastián en 1571.

8. Para ampliar los caracteres del conflicto otomano-safawí resultan muy útiles las obras de: Allouche, A. *The origins and development of the Ottoman-Safavid conflict (906-962/1500-1555)*; Bacqué-Grammont, J. L. *Les ottomans, les safavides et leur voisins*; Hovannisian, R.G. and Georges Sabagh (eds.). *The persian presence in the islamic world*. Sobre los caballeros persianos, véase: García Hernán, E. Some Persian Gentlemen at the Spanish Court of Philip III. Respecto a la presencia hispano-portuguesa, es fundamental el libro de Gil Fernández, L. *El Imperio luso-español y la persia safávida*. Sobre la Iglesia Católica en Irán y las diferentes órdenes religiosas misioneras veáse el artículo de Alonso, C. Clemente VIII y la fundación de las misiones católicas en Persia: un capítulo previo a la penetración de los misioneros agustinos; Bugnini, A. *La Chiesa in Iran;* García Hernán, E. *Persia en la acción conjunta del papado y la monarquía hispánica: aproximación a la actuación de la Compañía de Jesús (1549-1649),* p. 213.

El sah Abbas I decidió enviar en 1599 una embajada encabezada por Huseim Ali Beg y Antonio Sherley al Papa y a los príncipes católicos para conseguir una coalición. El nuevo Papa Clemente VIII (1592-1605) estaba atento a estos movimientos y sabía que lo importante era contar con el apoyo de los religiosos que se habían ido adentrando en esos lugares. Él quería asentar definitivamente la misión católica en Persia y pensó que quizá los Carmelitas Descalzos podían ser muy a propósito.

En Roma se tenía la opinión de que la misión agustiniana enviada a Ispahán por fray Alejo de Meneses, obispo de Goa, a instancias del virrey de la India no cumplía, desde la óptica vaticana, la función apostólica propia de una Orden Religiosa. Como "asistentes" del rey de España en la corte persa, su cometido era más bien de carácter diplomático, pero su condición eclesiástica de la que no podía prescindir, les hacía cometer errores que acrecentaban el odio de los persas a los portugueses y esto redundaba en perjuicio de los intereses de la cristiandad. Todo esto llevó al Papa Clemente VIII a enviar misioneros apostólicos dependientes de la Sede Apostólica y no vinculado a un gobierno, en este caso al luso-español. Hoy sabemos por la documentación conocida lo poco que gustó, el envió de los Carmelitas Descalzos, al gobierno de Madrid y a los superiores Agustinos[9].

Con la misión de Persia, confiada a los hijos de Santa Teresa, Clemente VIII, además de enviar sus propios misioneros, quería responder a la legación del sah Abbas I el Grande, llegada a Roma el 5 de abril de 1591 para proponer al Papado una alianza antiturca. El sah pedía también sacerdotes para la asistencia de los católicos en Persia. La primera misión de Persia con los Jesuitas no tuvo resultado por la intromisión del virrey de la India en Goa.

Recordamos de nuevo los nombres de los religiosos que se ponen en camino: Paulo-Simón de Jesús María, Juan-Tadeo de San Eliseo, Vicente de San Francisco y el Hno. Juan de la Asunción. A estos se une Francisco Riolid de Peralta; antes de salir de Roma les había dado varios breves papales, unos siete, para diversas autoridades eclesiásticas y civiles a quienes habían de encontrar en el camino. Los Carmelitas Descalzos tuvieron que escoger la ruta y escogieron la más larga por creerla la más segura, a través de Alemania, Bohemia, Polonia, Lituania, Rusia y el Mar Caspio. Había que evitar el Mediterráneo, infectado de piratas, y Siria y Mesopotamia, zonas de guerras entre turcos y persas. El viaje que comenzó con buenos auspicios, se convertiría en una odisea. Se le encargaría a Fr. Juan Tadeo e ir apuntando los detalles de los caminos y lugares por donde pasaban: las millas

9. Véase: Gil Fernández, L. El imperio luso-español y la Persia safávida, v. 2, p. 37-38.

de distancia entre pueblos y ciudades; las hosterías en que comían y los lugares donde pasaban las noches; todo adobado con las peripecias y dificultades que iban encontrando.

Salieron de Roma rumbo a Venecia el 6 de julio de 1604. Tras una corta parada en Loreto para despedirse de la Virgen Lauretana llegaron a Ancona, donde se embarcaron en una galera de Venecia que les dejó en esta ciudad el día 13 y en ella permanecieron hasta el 17 que salieron para Trento y Bolzano, y tras cruzar los Alpes alcanzaron Halle el día 25. Aquí el P. Juan Tadeo tuvo un acceso de fiebre muy alta. Repuesto prosiguen el viaje en barca por el río Inn hasta el Danubio. Llegados a Praga el 1 de agosto, presentaron las credenciales que llevaban del Papa al nuncio Juan Esteban Ferreri. Éste les facilitó una audiencia con el Emperador Rodolfo II, el cual les dio a su vez sendas cartas de presentación para Boris Godunov, gran duque de Moscovia, y otra para el monarca persa.

De Praga salieron los hijos de Santa Teresa y el laico Riolid el 18 de agosto, y a través de tierras de herejes, donde fueron objeto de toda clase de vejaciones, alcanzaron Cracovia el 25 de dicho mes. Alojados en el palacio del nuncio Mons. Claudio Rangoni, fueron presentados por éste al Rey Segismundo III Vasa (1587-1632). Éste les dio misivas para Abbas, y cartas de presentación para el obispo de Vilna y el gran canciller de Lituania.

Llegados a Vilna se les informó de que su proyecto de pasar por Moscovia era muy difícil de realizar por la complicada situación que había provocado en el país el levantamiento de Demetrio Ivánovich contra el duque Boris Godunor. Fracasados varios intentos de obtener permiso de entrada, lograron introducirse en territorio moscovita por la ciudad fronteriza de Poloncia el 4 de diciembre de 1604, haciéndose pasar por capellanes del embajador que el rey de Polonia enviaba al gran duque, pero este ardid no dio resultado y descubierta su identidad de legados del Papa de Roma fueron metidos en prisión. Los misioneros escriben algunas cartas a Roma, una escrita el 7 de diciembre de 1604 y dirigida al Superior General de Roma. Puestos en libertad tuvieron que volver a Lituania el 21 de diciembre de 1604 y de aquí a Polonia, donde tendrán que esperar varios meses.

Unos años antes del paso de los Carmelitas Descalzos, en 1596, se había celebrado el sínodo de Brest. En él se logró la unión de los rutenos con Roma. La permanencia carmelitana en la capital del reino fue breve por esta vez, pero eficaz. La reputación de los hijos de Santa Teresa, como sabios y virtuosos, permaneció en la memoria del país.

Fue el tiempo suficiente para comenzar un apostolado entre los rutenos, según las recomendaciones del obispo de Luck. Los Carmelitas Descalzos entraron en el

corazón del problema, sobre todo, en Vilna. Tomaron contacto con dos grandes protagonistas de la Unión y con los Jesuitas de Polock. Para conocer el compromiso ecuménico de nuestros misioneros es importante leer su correspondencia constante, conservada en el Archivo General de los Carmelitas Descalzos de Roma. La *Missio ad Ruthenos*, de la que habla el P. Pablo Simón Rivarola, responsable de la expedición a Persia, comprendía a los moscovitas, a los rutenos, a los griegos cismáticos, a los heréticos. La idea de los Padres era fundar un seminario para formar los apóstoles que trabajasen en Moscú, en Serbia, Valaquia, Moldavia y Bulgaria.

Debido a este apostolado específico e intenso con los rutenos en la zona oriental del reino de Polonia, como era la Rusia, y de Moscovia el 5 de mayo del 1605 el Capítulo General de la Congregación de Italia decidió la fundación de un convento en Cracovia. Serviría como punto de apoyo para las misiones carmelitanas del Norte y del Oriente.

Vista la dificultad de proseguir su viaje a Persia por territorios moscovitas, se pensó en un nuevo itinerario, y el Rey Segismundo les dio cartas para el Tártaro y pasaportes para Trebisonda como si fueran mercaderes suyos, a fin de que pudieran desplazarse con seguridad por territorio turco. Pero el gran canciller, sin embargo, estimó más seguro que con vestidos laicos se dirigieran a Valaquia, cuyo príncipe era feudatario del rey de Polonia… Estando en esta situación e incertidumbre y como los destinos del Señor son insondables, y para decirlo mejor con palabras de Fr. Juan Tadeo de San Eliseo:

> … pocos días después vinieron tres nuevas de mucha consolación. La primera muy alegre, fue la creación de nuestro señor Paulo V (es nombrado Papa el 17 de mayo de 1605); la segunda la muerte de Borisio, Gran duque de Moscovia; la tercera que Demetrio, con gran exército, caminaba para tomar posesión de la ciudad de Móscua (Moscú) y coronarse en ella[10].

Fue coronado el 20 de junio de 1605.

El nuevo Papa Paulo V dio un firme apoyo a la embajada de los Carmelitas Descalzos y así se lo hizo saber con un breve de 20 de julio de 1605, al que añadió otro de recomendación a los Agustinos de Ispahán, fechado el día siguiente. Los frailes Carmelitas, dada la nueva situación, renunciaron a hacer su viaje por Crimea y el mar Negro y se unieron a una brillante comitiva que partió de Cracovia el 29

10. Véase: Florencio del Niño Jesús. *A Persia*, p. 56-57.

de noviembre de 1605 para llevar a Moscú a la prometida de Demetrio, la polaca Marina Mniszek. En Smolensko tiene que permanecer cerca de un mes la comitiva, pero los frailes descalzos prefirieron proseguir el viaje a Moscú. Después de grandes dificultades y de peripecias infinitas los misioneros llegaron a Moscú al comienzo de 1606, aquí se hospedaron en la nueva casa de los Jesuitas.

El grupo misionero fue muy bien recibido por el Gran Duque[11]; les ayudó dándoles un intérprete griego que conocía el italiano, los misioneros salieron de Moscú el martes santo, 23 de marzo de 1606. En trineo llegaron primero a Nijni Novgorod y después, siguiendo el Volga, hasta Kazán, adonde llegaron el 2 de abril. La estación de los hielos no había pasado y no tuvieron más remedio que esperar al deshielo. Entre tanto el duque Demetrio fue asesinado en mayo de 1606, por Basilio Shiuski que se hizo con el poder. Los misioneros le escribieron una carta pidiendo permiso para proseguir su viaje, la respuesta de Basilio llegó el 20 de julio de 1606 con los embajadores que enviaba a Persia; en ella les respondió que si habían salido de Kazán, bien estaba, y que si no habían salido, daría orden para que no se lo impidieran.

El 24 de julio partieron de Kazán por el río Volga; el 20 de agosto arribaron a Tsaritsin (la actual San Peterburgo), aquí les tocó esperar de nuevo, ya que la ciudad de Astracán estaba sitiada por los ejército de Basilio Shiuski. Durante la espera cayeron enfermos los misioneros y el laico Francisco Riolid de Peralta; el viernes de Pasión murió éste abnegado soldado y el jueves Santo el H. Juan de la Asunción. Los tres supervivientes PP. Pablo Simón, Juan Tadeo y Vicente salieron de Tsaritsin el 24 de julio de 1607 rumbo a Astracán, aquí llegaron el 7 de agosto y de aquí, entre mil peligros y dificultades llegaron a Baku. Desde aquí escribieron una carta al sah, donde le notificaban su llegada como embajadores del Papa de Roma. Desde esta ciudad fueron llevados a Shamakhi, la capital de la región, recién tomada a los turcos y medio en ruinas.

Partieron de Shamakhi el 19 de octubre de 1607 y tras recorrer tierras empobrecidas por la guerra, el 28 de octubre llegaron a Ardebil, en la provincia de Azerbaiyán, donde fue a su encuentro "uno de los primeros señores de la ciudad que se llamaba Kissel Basce", quien les dio un confortable alojamiento, abundancia de provisiones y un trato preferente. El 6 de noviembre abandonaron Ardebil y a través de una región castigada por la guerra llegaron el 14 a Casbín, la capital de

11. Véase: Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 44-46. Aquí cita la carta del P. Pablo Simón de Jesús María, escrita en Moscú el 11 de marzo de 1606, a Don Guillén de San Clemente, embajador de España.

Media y antigua residencia de la corte persa. En esta ciudad les fue a ver Roberto Shirley, que allí moraba y les puso al día de los acontecimientos de Rusia y les dio información de gran utilidad sobre Persia.

Los misioneros partieron de Casbín el 20 de noviembre de 1607, llegando a las afueras de Ispahán el 2 de diciembre de 1607, tras tres años y medio de viaje, con avances y retrocesos. El 3 de enero de 1608 fueron recibidos por el sah Abbas. El superior de la expedición Fr. Paulo Simón de Jesús María le hizo entrega de los breves de Clemente VIII y de Paulo V, del rey de Polonia, etc. Superaras las primeras dificultades de instalación, incluso con las ofertas recibidas del sah, comenzaron a vivir los tres religiosos su vida carmelitana y a realizar su trabajo apostólico.

Mientras el grupo misionero avanzaba hacia Persia surgió un movimiento de oposición por parte del gobierno español y de los Agustinos, pues no veían bien que un grupo misionero dependiente directamente del Papa y no del Imperio luso-español fuera a Persia[12]. A pesar de las presiones políticas del Rey Felipe III y de los Agustinos, la voluntad de la Santa Sede era clara: mantener en Persia a los Carmelitas Descalzos.

5. Misionero en Persia (1607-1629)[13]

En varios encuentros de los misioneros Carmelitas Descalzos con el sah Abbas, le van exponiendo los mensajes y propuestas que llevaban del Papa. Abbas se mostró complacido y ante el regreso del P. Paulo Simón a Roma para informar al Papa, le dio cartas para su Santidad. Viajó dicho padre, el 26 de febrero de 1608, en compañía de unos mercaderes armenios que iban hacia Alepo.

A los dos padres que quedaban en Ispahán, Juan Tadeo y Vicente, les dejó encomendado hacerse con un mandato del sah que les permitiera libremente moverse por el país; les instó a no marcharse de Persia, aunque se lo pidiera el sah, salvo con una orden del Papa; y les recomendó hacer fundaciones en Ormuz y en la India. De las primeras cosas que hicieron fue estudiar las lenguas armenia, persa, arábiga y turca. En junio de 1609 les llegan dos religiosos nuevos: Fr. Redento de la Cruz y Fr. Benigno de San Miguel.

12. Véase: Gil Fernández, L. *El imperio luso-español*, v. 2, p. 47-49.

13. Véase: Florencio del Niño Jesús. *En Persia: 1608-1624*; Gil Fernández, L. *El imperio luso-español*, v. 2, p. 57-119

Entre la ida de Fr. Paulo Simón y la llegada de estos dos nuevos misioneros Fr. Juan Tadeo y Fr. Vicente tuvieron que vivir un continuo calvario, más el primero. El sah al no recibir noticias de Roma se puso furioso con los Carmelitas Descalzos, porque pensaba le estaban engañando con falsas promesas ya que ni los príncipes cristianos, ni el Papa hacían nada contra el turco. Así que ordenó al jefe de la ciudad (*daroga*) expulsarlos de la casa que les había concedido y en donde vivían. Así lo realizó el *daroga* con una tropa de 150 soldados. Vista la situación decidieron que Fr. Vicente de San Francisco se fuera a Ormuz para poner las bases de una nueva fundación carmelitana que les pudiera servir de cobijo si el sah les arrojaba de sus dominios. Fr. Juan Tadeo se encontraba completamente sólo hasta que llegaron los dos nuevos misioneros: PP. Redento de la Cruz y Benigno de San Miguel, a principio de junio de 1609.

Los tres religiosos pidieron audiencia a sah para entregarle las cartas que traían del Papa y de otros dignatarios. En este encuentro es Fr. Juan Tadeo quien actúa como superior y aclara y matiza al sah, a pesar de su valentía y sinceridad:

> Parece que fray Juan Tadeo le caía especialmente simpático por su franqueza (al sah, pues éste aborrecía la mentira), por su valerosa tozudez y por sus conocimientos del persa, lo que explicará algunas cosas que se verán después[14].

Al día siguiente de esta entrevista el sah les dio, a los Carmelitas Descalzos, una casa rodeada de un jardín que destinaba el sah para alojar a los embajadores extranjeros. El 24 de junio de dicho año 1609, se dijo en ella la primera misa.

De regreso de Ormuz, el P. Vicente de San Francisco, lleno de proyectos fundacionales y de esperanzas, decidieron los misioneros, su viaje a Roma para informar a los superiores; pero antes debía ir a despedirse del sah y a recoger algunas cartas de él para llevar a Roma. Salió de Ispahán el 10 de agosto de 1609 y llegó a Roma a principios de marzo de 1610[15]. Después de hablar con el Papa y los superiores y de recibir contestación a las cartas del sah y del capitán de Ormuz, se embarcó de regreso en Venecia rumbo a Ispahán con Fr. Leandro de la Anunciación, el 28 de agosto de 1610; llegaron a su destino el 21 de mayo de 1611.

Estando en Roma, el 31 de julio de 1610 el cardenal Pinelli comunicó a Fr. Vicente que se emprendía la construcción del colegio donde se educarían jóve-

14. Véase: Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 95.

15. Véase: Alonso, C. El primer viaje desde Persia a Roma del P. Vicente de San Francisco, OCD (1609-1611), p. 524.

nes armenios para que regresaran luego a su tierra como sacerdotes. Era éste un proyecto que acariciaba Fr. Juan Tadeo de San Eliseo, quien se había percatado de que, si hacer proselitismo entre los musulmanes era tarea perdida, era mucho, en cambio, lo que se podía hacer entre los súbditos cristianos de sah. Las gestiones de los Carmelitas obtuvieron pleno éxito[16]. Fr. Juan Tadeo sigue en Ispahán con Fr. Redento y Fr. Benigno; y Fr. Vicente y Fr. Leandro con algunos de los que han ingresado en la Orden realizan la fundación de Ormuz, que se inauguró oficialmente el día 16 de julio de 1612. Al poco tiempo le llegaron dos compañeros más: Fr. Bartolomé de San Francisco y Fr. Luis Francisco de la Madre de Dios.

5.1. Fray Juan Tadeo de San Eliseo, Embajador del sah [17]

El año 1610 el general turco Mural Pasha se dirigió con un gran ejército contra Tabriz; puesto Abbas sobre aviso, siguió su táctica favorita de evacuar la zona fronteriza, devastar los campos y retirarse esperando que al ejército enemigo se le acabaran las provisiones y tuvieran que dispersarse a buscar nuevos aprovisionamientos. Entonces cayó sobre ellos y pasó a cuchillo a más de 10.000 turcos.

Pero queriendo llegar al fondo del conflicto vio que la solución era boicotear el comercio del turco y así quitarle los ingresos con los que aprovisionaba al ejército. El deseo del sah era convencer al gran duque de Moscovia, al rey de Polonia y al Papa para desviar el comercio de las alfombras y de la seda persa a sus territorios, al fin de despojar al Turco de los derechos de aduana que el tránsito de estas mercancías le reportaba cuando las caravanas atravesaban sus dominios.

A comienzos de 1611 comentó su propósito a Fr. Juan Tadeo y le comunicó su deseo de que se encargase de llevar su mensaje a los citados príncipes y al papa. Fr. Juan Tadeo se excusó alegando su ignorancia en los asuntos comerciales, tan ajenos a su profesión religiosa, y que necesitaría un permiso especial del Papa y de su Superior para semejante misión. A ello replicó Abbas que, antes de que llegara a Roma, él habría recabado de ambos los citados permisos. Añadió que para ese cometido no se requería especial conocimiento y que por su condición podía efectuarlo con más prudencia y sigilo que otros.

16. Véase: Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 98.

17. Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 100-104; Florencio del Niño Jesús. *En Persia,* p. 71-80.

En una nueva entrevista Fr. Juan Tadeo le hizo ver al monarca iraní que su elección podría parecerle mal a los altos dignatarios de su corte, más adecuados para recibir encargos semejantes. Explicó el sah que en Persia las órdenes las daba él, sin necesidad de consultar a nadie, llamó a los cortesanos que estaban allí presentes y poniendo su mano en el hombro del padre, añadió:

> Su palabra es mi palabra; la palabra del Papa es mi palabra; este padre ha venido a mí con palabra del Papa, y su palabra ha sido siempre verdad: sí, sí; no, no, como el fiel de la balanza, y de cuantos francos han venido a mi corte, ninguno me ha gustado como este padre… [18].

Si para los potentados de Moscovia y Polonia la embajada tenía un marcado carácter comercial, la dirigida al Papa lo tenía político y religioso. Juan Tadeo debía decirle de su parte al Papa: 1) que activara la alianza antiturca de los Príncipes cristianos; 2) que enviara un *khalifeh* (Patriarca) como cabeza de los cristianos de Persia (jacobitas, griegos, georgianos, circasianos, armenios); 3) que en compensación por las iglesias destruidas en la Armenia mayor por la guerra edificaría en la Nueva Djulfa otras tres muy grandes, una para los francos cuyo prelado habría de enviar el Papa, otra para los monjes armenios y una tercera para los sacerdotes seglares del mismo rito.

Ofrecía además construir a sus expensas un convento para los Carmelitas Descalzos y otro para los Agustinos, etc. Abbas dio como compañero de Fr. Juan Tadeo a un mercader llamado Lucas Cornelio, y al sacerdote armenio católico Khâjeh Shevelin que iba a pedir al Papa la creación del colegio armenio de Roma. Partieron de Ispahán a primeros de marzo de 1611. Pasando por el reino georgiano de Kakheti llegaron a Derbend, 25 de marzo; desde aquí se dirigieron a Astracán. En esta ciudad el gobernador creyó que se trataba de un engaño del sah de Persia, cuyo verdadero propósito era ponerse de acuerdo con el rey de Polonia para invadir el gran ducado de Moscovia. Su sospecha parecía confirmarla el hecho de que llevaba, Fr. Juan Tadeo, cartas de Abbas para el Papa. Además los rutenos firmes enemigos de la Iglesia Católica, soliviantaron el ánimo del gobernador Juan Demetrio Forastino que ordenó meter en prisión al carmelita y a sus compañeros.

18. Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 101; y Florencio del Niño Jesús. *En Persia,* p. 73.

El agustino P. Nicolás de Melo que se hallaba entonces en Astracán, en un documento firmado el 12 de octubre de 1611 cuenta los tormentos a que fue sometido Fr. Juan Tadeo por negarse a renegar de su fe. Aquí estuvo encarcelado tres años. En un primer momento Fr. Juan Tadeo pudo enviar a Lucas Cornelio a Ispahán para poner en conocimiento del sah Abbas su situación. Éste ordenó a un mercader persa establecido en Astracán, de nombre Cocha Mortuka, que proveyera al fraile de todo lo necesario, como así lo fue haciendo, aunque en vano, porque el tal Juan Demetrio Forastino se quedaba con todo.

Mortuka comunicó a Abbas lo que estaba sucediendo y éste envió a las autoridades y pueblo de Astracán aviso de que, si no le devolvían a fray Juan Tadeo sano y salvo, iría con su ejército a liberarlo. Pero no fue necesario llegar a ese extremo. El gobernador fue degollado en la plaza pública durante un levantamiento, y la gran duquesa Marina Mniszech, viuda de ambos Demetrios, que venía a buscar en Astracán lugar más seguro donde refugiarse, consiguió la libertad de Fr. Juan Tadeo, a quien había conocido en Moscú en su viaje de ida a Persia.

El P. Leandro de la Anunciación, también misionero en Persia y en Goa (India), lo recoge en estos versos:

Preso estuvo en Astrakán,
maltratado y perseguido,
y, al sacrificio ofrecido,
se unió muy lleno de afán;
y, aunque no le faltó el pan,
le sobraron muchos duelos…"

De su libertad dice:

Llegó a Astrakán de repente
la Reina de aquel estado,
que, con valor extremado
de aquella indómita gente
se apoderó, diligente,
siendo católica y fiel;
y con palabras de miel
dio luego licencia al Padre,
con amor como de madre,
y aquí se acabó la hiel".

Vuelto a Ispahán, la víspera de Pentecostés de 1614, siguió con su vida apostólica. Pero las cosas habían cambiando sustancialmente desde su partida.

5.2. De nuevo en Ispahán 1614-1629[19]

Durante su ausencia las cosas se complicaron en Ispahán, en parte por la poca prudencia del agustino Fr. Antonio de Gouvea, convertido ahora en obispo de Cirene *in partibus infidelium* y de visitador de los cristianos armenios. Las actuaciones equivocadas de Fr. Antonio que se comportaba como si realmente fuera la cabeza de los cristianos de Persia, agotaron la paciencia de Abbas. Por un decreto prohibió a los cristianos armenios visitar las casas de los religiosos europeos y les conminó a saldar la deuda de 4.000 tamames[20]. La situación era tan desesperada que los casos de apostasía fueron muy frecuentes. Fr. Antonio, conscientes de que el sah sentía gran animadversión hacia su persona, aprovechó la ausencia de éste de Ispahán para abandonar Persia sin solicitarle el permiso respectivo. Esto ocurría el mes de octubre de 1613.

Fr. Juan Tadeo siguió como prior de Ispahán, y gracias a su ascendencia ante el sah logró quitar la cizaña sembrada por Fr. Antonio de Gouvea y los Agustinos que fueron regando la patraña de que los Carmelitas Descalzos "aparte de ser forasteros, era gente que no trataban verdad y por lo tanto eran indignos de crédito"; este era el camino que se habían propuesto para quitarse a los Carmelitas Descalzos del medio; Fr. Florencio del Niño Jesús, describe estos hechos como "pequeñas y grandes miserias humanas que se llaman 'envidia y nacionalismo exagerado… '[21]".

El año 1615 amainó la persecución contra los cristianos, en esto parece influyó la llegada de la embajada de D. García de Silva y Figueroa, embajador de Felipe III ante el sah Abbas. A Fr. Juan Tadeo le tocó, con frecuencia, hacer de intérprete del embajador con el sah.

Mientras estas agitadas experiencias en Ispahán y en Ormuz turbaban la paz, Fr. Juan Tadeo desde el 1616 se esforzaba por traducir al persa la doctrina cristiana, los Evangelios y los Salmos de David. Trabajosa le fue especialmente la versión

19. Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 104-119; y Florencio del Niño Jesús. *En Persia,* p. 76-136.

20. Este dinero se lo había prestado el sah Abbas para que rehicieran su vida económica cuando los trasladó desde la Gran Armenia a Persia. Les perdonaría la deuda si se convirtieran al Islam. Véase, Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 105.

21. Florencio del Niño Jesús. *En Ormuz y en el Mogol,* p. 107

de estos últimos para la que consultó a tres *mulás* (especialistas en el Islam), a un rabino y a un empleado persa. La traducción del hebreo al persa la corregía con el texto latino de la Vulgata. El prefacio de los Salmos lo tomó de San Agustín. El religioso con un concepto moderno de lo que habría de ser la actividad misionera estimaba que para la conversión de los infieles, aparte de la "vía purgativa" consistente en la refutación de los errores, en el caso del Corán convenía emplear también la "vía iluminativa" para mostrar a los mahometanos la perfección y la pureza de la doctrina cristiana, de suerte que iluminados por ella reparasen en la fealdad de sus errores[22].

En una larga relación del 3 enero de 1619, Fr. Juan Tadeo, volvía a referirse a su labor como traductor. Había entregado al sah Abbas su versión persa del libro de los Salmos y la de los Evangelios al árabe, que recibió con gran reverencia. Aparte de esto, le había sugerido hacer moldes del alfabeto árabe para introducir el uso de la imprenta, cosa que el monarca escuchó con atención.

La situación de los religiosos fue mejorando y tuvieron libertad para inaugurar la vida carmelitana con sus tiempos de oración, estudio y apostolado, al igual que en cualquier otro convento de la Orden. Este convento hizo durante algún tiempo de noviciado. Visto que la obra misionera que los Carmelitas Descalzos podrían hacer se reducía a atender a un puñado de francos, sirios, armenios, georgianos y árabes, fray Juan Tadeo, desde sus muchos años en Ispahán y desde su mucha experiencia adquirida allí, había llegado a la conclusión que el cometido, de él y de sus hermanos de hábito, no era tanto el de bautizar infieles, algo muy improbable en tierras musulmanas, sino el de difundir los valores del cristianismo en las altas esferas del poder con traducciones a las lenguas orientales de los libros santos. De ahí que hiciera hincapié en la obligación que tenía el futuro misionero de aprender las lenguas orientales, cosa que en Ispahán hacían los Carmelitas Descalzos siguiendo las enseñanzas de un escocés, experto en lengua arábiga, turca y persa[23].

Además los hijos de Santa Teresa enviaron a Roma muchos libros, con el fin de que allí los imprimiesen y pudieran servir a los cristianos orientales de estas lenguas (armena, persiana, arábiga y turca). Todos los días daban clase de doctrina cristiana en lengua persiana y armena. En los días festivos explicaban el catecismo

22. Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos. *Carta a fray Benigno*, a la sazón en Roma, 26 de marzo de 1616, ms 237 m. (en adelante AGOCD). Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 115.

23. Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 116.

en persiano. Durante la cuaresma leían y explicaban "un breve cuestionario sobre el modo de confesarse, que compuso el P. Juan en lengua persa[24]".

El embajador español llegó a Casbín en el mes de julio de 1618, estuvo cerca de dos meses y pudo reunirse cuatro veces con el sah Abbas y relacionarse con los principales personajes de la corte. Tuvo la oportunidad de codearse con Fr. Juan Tadeo, del que dice: "que sin perjuicio de la 'mucha deçencia suya de fraile descalço' sabía suplir 'como natural de la Rioja' el escaso apetito del embajador en los banquetes[25]".

Cuando en las audiencia con el sah Abbas subía la tensión y el apasionamiento, para evitar que la conversación continuase por ese peligroso derrotero, Abbas mandaba venir a fray Juan Tadeo que había llegado a Casbín dos o tres días después del embajador a traerle los Salmos de David y el Nuevo Testamento escritos en lengua persiana, y le pedía leer algún texto. Lo relata así D. García de Silva y Figueroa:

> Y ansi sin responder cosa a propósito de lo que vltimamente el Embaxador le auia dicho, barajó y entretuuo la conuersaçión con su acostumbrada astuçia y artifiçio que para todo tiene, hasta que el fraile (Fr. Juan Tadeo) llegó con sus libros, que luego él abrió y besó con tanta apariençia de deuoción como si fuera el más religioso y penitente capuchino de Europa, hasta verter muchas lágrimas [...]. No dexaua los libros de las manos, aunque ni en su mesma lengua ni en otra no conoçe las letras, y teniendo quitado el turbante de la cabeça los ojeaba y rreboluía, estando los criados del Embaxador, que se hallauan bien junto al çenador, tan admirados que parescía cosa milagrosa, aunque los suyos, que también estauan cerca, bien satisfechos y siguros de que los engañaua[26].

De Casbín partió D. García de Silva con los suyos el 27 de julio de 1618 para Ispahán donde llegó el 13 de agosto; aquí se puso en comunicación con Fr. Juan Tadeo que le puso al corriente del verdadero alcance de las victorias del sah Abbas sobre los turcos. Durante su larga estancia en esta ciudad pudo hablar frecuentemente con los frailes de la ciudad. En la última audiencia que tuvo con Abbas asistieron también Fr. Juan Tadeo y Fr. Leandro (carmelitas descalzos) y Fr. Diego de la Resurrección y Fr. Bernardo de Azevedo (agustinos). El monarca pidió de nuevo a Fr. Juan Tadeo le hiciera de traductor de una carta credencial que le había

24. Florencio del Niño Jesús. *En Persia,* p. 70-71.

25. Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 311.

26. *Ibidem,* v. 2, p. 321-322.

dado Fr. Bernardo. Cansado del poco fruto de su embajada pudo partir de Ispahán D. García de Silva el 25 de agosto de 1619.

A lo largo de los relatos de D. García y de las otras *Relaciones* que se conocen queda claro la "conocida preferencia del monarca persa por Fr. Juan Tadeo[27]". Por eso no tiene nada de extraño la frecuencia con que este religioso era llamado a la presencia del sah para que estuviera presente en las audiencias y para que le tradujera la correspondencia.

El 7 de agosto de 1621 Abbas desató la segunda gran persecución contra los cristianos armenios y caldeos de su reino. Este mismo año, según relata el P. Próspero, recién llegado a Ispahán y que ejercía como prior del convento: "Este rey tirano obligó a cinco pueblos de cristianos armenios a que se hicieran mahometanos". Dicho padre, tan nuevo allí, no lo podía llevar en paciencia sin proveerles el remedio que estaba de su parte. Y envió a los dichos pueblos "para que no renegasen de Cristo", a los padres Juan Tadeo y Dimas, "que sabían lenguas y holgaron mucho de ir allá". Los demás quedaron orando para que cambiase el corazón del sah, como así fue. No obstante dichos padres siguieron yendo a atender espiritualmente a dichos poblados[28].

Al año siguiente tuvo lugar el martirio de cinco musulmanes bautizados el 28 de noviembre de 1621. A pesar de la persecución y la confusión reinante los Carmelitas Descalzos de Ispahán continuaban animado y sosteniendo a los cristianos, como podían. Y además de su labor apostólica se aplicaban al estudio de las lenguas orientales, a la traducción de textos sagrados y espirituales. Tampoco les eran ajenas las disputas del clero musulmán, las cuales, siguiendo la pauta marcada por Fr. Juan Tadeo, se desarrollaban en clima sosegado y de alto nivel teológico[29].

Por su influjo se convirtió al catolicismo el inglés Roberto Sirley, el cual estaba al servicio del sah de Persia; y también la que sería su esposa, la griega cismática Dña. Teresa Sampsonia.

Gran popularidad alcanzó este intrépido carmelita descalzo en Ispahán y en Persia transcurrirá hasta el año 1629 que fue llamado a Roma. Fue prior de Ispahán; Vicario Provincial (1618-1621) y Vicario General de las Misiones de los Carmelitas Descalzos que tenían en oriente (1615-1621). A él se debe en buena parte la implan-

27. Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 368.

28. Florencio del Niño Jesús. *En Persia,* p. 116-117.

29. Gil Fernández, L. *El imperio luso-español,* v. 2, p. 118.

tación de la misión de Persia, en los primeros años; fue el fundador de Ispahán, 1608 y de Shiraz, 1623.

6. En Roma (1629-1632); Primer obispo de Persia y del Carmelo Descalzo (1632-1634?)

Después de permanecer en Persia veintidós años, fue llamado a Roma por la Congregación de Propaganda Fide para tratar de la unión de los armenios con la Iglesia Romana; llegó a la Ciudad Eterna el mismo año 1629. Después de una estancia de casi tres años en dicha ciudad, fue nombrado, por la Congregación de Propaganda Fide, obispo de Ispahán con título de obispo de Treseclesiense. El papa Urbano VIII erigió la catedral de Ispahán y nombró a Fr. Juan Tadeo de San Eliseo obispo el 6 de septiembre de 1632. Fue consagrado en Roma, el 19 del mismo mes y año, por el cardenal Bernardino Spada. El Papa le concedió facultades especiales el 30 de marzo de 1633. En Roma estuvo residiendo en el Seminario Carmelitano de Misiones de San Pablo (actual Santa María de la Victoria).

Arreglados todos sus asuntos en la Ciudad Eterna vino para España con el fin de pasar para Lisboa y embarcarse allí rumbo a Persia. De camino hacia Madrid, donde tenía que ir para tratar asuntos sobre las misiones; pasando por Lérida, se cayó de la mula que montaba quedando lastimado. Lo acogieron los Carmelitas Calzados de aquella ciudad y a los pocos días murió, siendo enterrado en su convento. Descansó en la paz del Señor el 5 de septiembre de 1633, otros autores ponen el año 1634.

En la lista de obispos auxiliares de Toledo aparece "Juan Tadeo de San Eliseo con el nombre de Juan Boldames Ibáñez. Y obispo titular de Ispahán. Año 1632[30]". Este episcopologio le pone como fallecido el 1634. Fr. Juan Tadeo es el primer obispo del Carmelo Descalzo.

7. Escritor

A pesar de sus muchos trabajos apostólicos y fundacionales sacó tiempo para escribir algunas obras y relaciones, que quedaron manuscritas y que se encuentran

30. Fernández Collado, A. Obispos de la Provincia de Toledo (1500-2000), p. 191.

dispersas en distintos fondos como la Biblioteca Vaticana, la Bodleian Library de Oxford o el Archivo General de los Carmelitas Descalzos, entre ellas están: 1) *Relación de la Misión de Persia* (AGOCD, manuscrito, castellano, 1605); 2) *Relación del martirio de Nicolás de Melo, y del P. Nicolás Japponi, religioso agustino;* 3) *Estado de la Misión de Persia en 1630, informe escrito para la Congregación de Propaganda Fide* (en el archivo de esta Congregación); 4) *Traducción del Libro de los Salmos en lengua persiana, dedicada al Rey de Persia* (códice escrito el año 1026 de la Hégira-1618 de la era cristiana-, conservado entre los códices bodleianos de Oxford, núm. 3.776); 5) *Versión de los Evangelios en lengua persiana*; 6) *Meditación sobre la muerte*, glosa en octava rima, escrito en lengua persiana (AGOCD); 7) *Calendario científico persiano* (AGOCD); 8) *Algunas anotaciones al libro del P. Tomás de Jesús De procuranda salute omnium gentium*, en colaboración con Pietro della Valle (AGOCD); 9) *Cartas desde Ispahán y Ormuz* (AGOCD)[31].

Fuentes Y Bibliografía

Allouche, A. *The origins and development of the Ottoman-Safavid conflict (906-962/1500-1555)*. Berlin: K. Schwarz Verlag, 1983.

Alonso, C. Clemente VIII y la fundación de las misiones católicas en Persia. En *La Ciudad de Dios: revista de cultura e investigación de los PP. Agustinos de El Escorial*, 1958, n. 71, p. 196-240.

– Nuevas aportaciones para la historia del primer viaje misional de los Carmelitas Descalzos a Persia. En *Missionalia Hispanica*, 1962, n. 19, p. 249-287.

– El primer viaje desde Persia a Roma del P. Vicente de San Francisco, OCD (1609-1611). En *Teresianum,* 1989, n. XL, p. 517-550.

– Nuevos documentos inéditos sobre el viaje de los Carmelitas Descalzos a Persia (1604-1607) y la oposición del gobierno español y de los Agustinos. En *Archivo Agustiniano*, 2010, vol. 94, n. 212, p. 3-38.

Álvarez, T. v. Pedro Ibáñez, O. P. En *Diccionario de Santa Teresa,* Burgos: Monte Carmelo, 2006, p. 937-938.

Archivo General de la Orden de los Carmelitas Descalzos. *Carta a fray Benigno*, a la sazón en Roma, 26 de marzo de 1616, ms 237 m.

Bugnini, A. *La Chiesa in Iran. I Carmelitani (1604-1775)*. Roma: Edizioni Vincenziane, 1981.

Fernández Collado, Á. *Obispos de la provincia de Toledo (1500-2000)*. Toledo: Estudio Teológico de San Ildefonso, 2000. ISBN 84-920769-7-6.

31. Véase: Florencio del Niño Jesús, *La Orden de Santa Teresa, la Fundación de la Propaganda Fide y las Misiones Carmelitanas,* p. 166-167.

Florencio del Niño Jesús (o.c.d.). *La Orden de Santa Teresa, la Fundación de Propaganda Fide y las Misiones Carmelitanas*. Madrid: Nieto y Cª, 1923.

– *A Persia (1604-1609): peripecias de una embajada pontificia que fue a Persia a principios del siglo xvii*. Pamplona: Ramón Bengaray, 1929.

– *En Ormuz y en el Mogol (1608-1624): su fundación, sus embajadas, su apostolado*. Pamplona: Bengaray, 1930.

– *En Persia: 1608-1624*. Pamplona: Ramón Bengaray, 1930.

García Hernán, E. Persia en la acción conjunta del Papado y la monarquía hispánica: aproximación a la actuación de la Compañía de Jesús (1549-1649). En *Hispania Sacra*, en.-jun. 2010, v. lxii, n. 125, p. 213-241.

– The 'Persian Gentlemen' at the Spanish Court in the Early Seventeenth Century. En Flores, J. y Matthee, R. (eds.). *Portugal, the persian gulf and safavid Persia*. Leuven: Peeters, 2011, p. 283-300.

Gil Fernández, L. *El imperio luso-español y la Persia safávida*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2009. 2 v. isbn 84-7392-638-2.

Groseclose, E., *El Carmelita*. Buenos Aires: Ediciones Selectas, 1957.

Hovannisian, R.G. and Sabag, G. (eds.). *The Persian presence in the Islamic world*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

Juan de Jesús María (o.c.d.). *Escritos misioneros*. Bruxelles: Soumillion, 1997.

Monumenta historica Carmeli Teresiani. Roma: Teresianum, 1985, v. 4.

Strina, G. y Fernández, R. La infancia de Fray Juan de Jesús María (Juan de San Pedro y Ustárroz) en la Calahorra del Renacimiento. En *Kalakorikos*, 1996, n. 1, p. 135-149.